

I Congreso Internacional CELEHIS de Literatura
Mar del Plata, 6 al 8 de diciembre del año 2001
Facultad de Humanidades - UNMDP

Leopoldo Marechal: relato de un exilio

Mónica Bueno - Univ. Nacional de Mar del Plata / Miguel Ángel Taroncher - Univ. Nacional de Mar del Plata

Leopoldo Marechal: relato de un exilio

Leopoldo Marechal . Maestro. Monte Egmont 80. Así lo presenta el Índice de la Tabla de Expositores de la Exposición de la Actual Poesía Argentina (1922-1927) y así se presenta él: " La naturaleza de mis trabajos de ahora me coloca en la vanguardia literaria del país" y agrega con irónica composición de la figura de autor: "No siendo boxeador, ni habiendo intervenido ninguna provincia argentina, mi vida carece de episodios interesantes". Los episodios de interés vendrán después y tendrán que ver con intervenciones políticas, exilios.

Marechal es uno de los "nuevos poetas de Buenos Aires" . Él lo reconoce. El dispositivo de lo nuevo permite redefinir, nombrar otra vez e inaugurar diseños futuros y definirse poeta: "Todo está bien, ya soy un poco dios/en esta soledad, / con este orgullo de hombre que ha tendido a las cosas/ una ballesta de palabras".[1] Un dios conjurante de las cosas y de los nombres de las cosas, un dios que convoca una tierra "que amasan potros de cinco años", joven y futura. Borges lo llamó criollismo y a Marechal le viene bien el mote porque en las huellas de lo viejo surge las maneras de lo nuevo. Nadie puede dudar de la identidad de esta tierra habitada por potros, el poeta sabe de su futuro:

En una tierra impúber desnudarás tu canto
Junto al arroyo de las tardes
Tú sabes algún signo para pedir la lluvia
Y has encontrado yerbas que hacen soñar.

El diseño, a un tiempo bucólico y utópico, define los rasgos de una biografía personal y las huellas de una narración social. La tierra y el poeta se encaminarán juntos hacia un nuevo tiempo. Borges lo entiende de esta manera y lo dice en su reseña en Martín Fierro, titulada "Días como flechas". Así lo entiende y así lo celebra: "Días como flechas son el veinticinco de mayo más espontáneo de nuestra poesía". Ya un poco más arriba había dicho: "Este libro añade días y noches a la realidad. No se surte de ellos en el recuerdo, los inventa".

Dos notas distintivas tendrá toda su poesía, notas que se vislumbran ya en sus primeros libros: la arquitectura compleja y minuciosa de cada poema y el diseño de un espacio, a veces mitológico, otras utópico, pero siempre ideal. El poema representa ese lugar, como una mónada leibniziana que existe porque la mirada del poeta lo ve, que es futuro pero tiene un origen y una clave que lo distingue. A veces, ese lugar se llamará "patria" o será "un país junto al mar" y el poeta, extranjero o caminante, negará las formas del pasado; mostrará su precariedad y será indulgente:

"La Patria es un dolor /que aun no tiene bautismo/ sobre tu carne pesa lo que un recién nacido".

El poeta narra la patria, la presiente y la ontologiza: el escritor se hace nacionalista católico, primero, y luego peronista. Los Poemas Australes de 1937 dibujan una geografía monádica, los Epitafios Australes de 1948 muestran sus habitantes heroicos y puros. El Canto a San Martín de 1950, escrito por pedido oficial, encuentra en la historia la primera definición amorosa de la patria. Si la nación es un artefacto cultural, "una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana" según Benedict Anderson, la patria es un ideograma fuerte que sostiene esa arquitectura.. Es sabido que, en general, las canciones populares de la independencia de cualquier país tiene en el nombre de la patria el dispositivo de origen de la nación. Basta revisar la primera gauchesca para encontrar en el vuelo libre de la palabra patria, el origen de la forma nacional. Los diseños de nación de los nacionalismos más extremos respetan rigurosamente las marcas emblemáticas de la patria.

El joven vanguardista tiene un programa "criollista" que es fundante de un lugar por venir, que ve en el presente las siluetas inciertas de lo aún no acontecido. El poeta sabe de la patria, el hombre dice que la patria es la nación. En todo caso, Marechal busca las concreciones de la patria en los proyectos políticos de la nación. Participa activamente, interviene en la vida pública, es funcionario y llega lo que reclamaba en su juventud: la intervención política y los puñetazos de boxeador. En 1951, el primer golpe a la mandíbula: renuncia a su cargo en el Ministerio de Educación. Luego de la Revolución Libertadora, decide su exilio peculiar en el departamento de la calle Rivadavia. Durante diez años, casi no existirá a no ser por su mujer y tres o cuatro amigos que lo frecuentan. Pero la certeza de su existencia se funda en dos confirmaciones: la escritura y la patria. ("Para un hombre que ha dejado de tener una patria, el escribir se convierte en un lugar para vivir", señala Adorno). Persiste en ellas contra todo escepticismo. Dirá en aquella entrevista de 1968: "Yo trabajé en muchas cosas a la vez, libremente, sin urgencias de tiempo ni reclamos de editoriales y revistas, que para mí estaban cerradas. Tomé, abandoné y retomé no pocas veces El Banquete de Severo Arcángelo: era el arte por el arte, ¡nadie me lo publicaría!"[2]

Sin quererlo, Marechal se transforma en una especie de asceta de la literatura, o mejor dicho, la literatura es, en ese momento de privilegio y clausura, como reclama Ricardo Piglia, una práctica arcaica, precaria, antieconómica aunque los elefantes estén encerrados y Jakobson tranquilo.[3] Una práctica pura, tolstoiana. Luego vendrá el gesto de Spivacow, la publicación de El Banquete, la nota crítica de Tomás Eloy Martínez en Primera Plana, en definitiva, la puesta en marcha de la máquina social de la literatura. "Un martes por la tarde, y en la calle Florida, tuve la emoción de ver como mi vera efigie andaba en las axilas de mis conciudadanos". Pero antes de eso está la otra persistencia, la de la patria. Independiente y libre, tiene en el exilio, el tamaño del departamento de la calle Rivadavia. Marechal inventa, otra vez la patria criolla, la inventa y la separa definitivamente de aquella idea política de nación. La deja existir en la literatura, la hace poesía. En 1960, en una edición limitada y ayudado económicamente por algunos amigos logra publicar La patria, un poemario que más tarde se transformará en una de las Jornadas del Heptamerón. Una edición de 500 ejemplares firmados por su autor. Este libro es una continuidad y un replanteo. Si en sus años vanguardistas, inventaba un relato de identidad, en este libro el poeta revisa su descubrimiento, retoma los versos primeros se cuestiona: "Con qué derecho yo definía la Patria, /bajo un cielo en pañales/ y un sol que todavía no ha entrado en la leyenda". Entonces el acontecimiento de descubrirla y de fundarla en el lenguaje. Se trata de una patria cósmica e invisible que sólo el poeta percibe. Por eso la insistencia del canto que cuenta ("Por eso no he logrado todavía/sacarme de los hombros este collar de frutas. /ni poner en olvido aquel piafante/ cinturón de caballos, / ni esta delicia en armas que recogí en Maipú"). La primera parte del libro alterna la transcripción en cursiva de los versos

de "la Ciudad de la Yegua Tordilla" y los versos nuevos que comentan los antiguos. Se construyen dos escenas: el poeta que se mira así mismo al fundar la patria y que legitima su voz que nadie escuchó.

"El poeta depuesto"

Así se autodenominó Marechal, haciendo suya, en forma irónica, las denominaciones con las que el antiperonismo se refería a Perón y al "régimen" peronista. En ambos casos se jugaba la situación de exilio y ostracismo aunque el escritor había partido, mucho antes hacia el exilio interior. Varios acontecimientos pueden ser leídos como los jalones de este itinerario de alejamiento e introspección que ya comienza durante los gobiernos peronistas. En 1947, fallece su esposa, dejando dos niñas pequeñas, lo que le produce una profunda conmoción, como una forma de seguir adelante, reelabora, en un cada vez más apreciable aislamiento, su postergado Adán Buenosayres. Cuando aparece la novela, editada por Sudamericana, es excluida del mundo literario oficial mediante el vacío con el que es recibida, tal vez, por la imperdonable osadía de revelar en su obra, como si de una operación fotográfica se tratase -extrayendo del negativo un positivo-, la manera de ser de los argentinos, la "Argentina real" de la que tanto experimento formal no llegó a dar cuenta, a juzgar por el círculo literario que se interrogaba por ella sin poder, o querer, descubrirla. Tal vez por romper con las tradicionales configuraciones de la novela argentina, que exploraba las esencias nacionales, fue empujado, hacia el penoso exilio del vacío literario impuesto por sus amigos de la generación martinfierrista, solo recibió el reconocimiento del joven Cortázar y la agudeza crítica de Noé Jitrik, y por una Argentina lectora, también escindida profundamente entre peronistas y antiperonistas, la que no estaba preparada para comprenderlo y para aceptar un nuevo experimento literario, expresado en un planteo metafísico de cuño nacional que entroncaba con la realidad, y que en cierta forma constituía un hecho novedoso como la nueva experiencia política que significó el peronismo gobernante. En el campo de la cultura estatal, el reconocimiento a este temprano y sincero adherente al naciente justicialismo distó de revestir el brillo de los fastos oficiales. Cuando la Dirección General de Cultura se transforma en Secretaría es designado en un cargo menor, como responsable de la Dirección de Enseñanza Artística. El 24 de marzo de 1953 fallece su madre, a fines de 1954 se profundizará el enfrentamiento de Perón con la Iglesia católica, lo que sin lugar a dudas debió tener un efecto arrasador debido a su condición de peronista y católico. En este contexto, marcado por muertes, ausencias, periferias, antinomias y silencios su aislamiento recrudece al jubilarse, tras el derrocamiento de Perón. Sus amigos de siempre, José Fioravanti, Ignacio Anzoátegui, Ilka Krupkin, Horacio Schiavo, Osvaldo Dondo y otros lo llaman para verlo y les niega el acceso a su departamento del que casi ni sale.

Marechal: "una lección de coraje para los intelectuales del país"

En 1965 la editorial Sudamericana editará en su segunda novela: El banquete de Severo Arcángelo por la que recibe el Premio Forti Glori, en una "operación rescate", conducida por Tomás Eloy Martínez, el novelista en la portada y su obra en la nota central son celebrados en el semanario Primera Plana, portador de la modernización cultural de los sesenta y dictador de modas, status y prestigios en el mundo del arte, las letras, la moda y la política de los años sesenta en donde la literatura celebraba su maridaje con el periodismo en un registro privilegiado[4]. En la carta al lector, que funciona como mapa de lectura y que recorta de su propia producción las mejores notas, la aparición de Marechal es remarcada ocupando un lugar de privilegio: el que sólo comparten los elegidos seleccionados por los periodistas-mandarines del "gran imperio" de la redacción. Su presencia reviste una especial significación y nos permite develar una de las formas del ensamblaje del canon literario de la revista, ya que es la tercera vez "que ha asomado la cara de un escritor argentino en la portada de Primera Plana.", ante-

riormente habían accedido a ese sancta sanctorum "la intensa aventura interior de Jorge Luis Borges (N° 94) [y] la lúcida correspondencia entre vida y obra que se percibe en Julio Cortázar (N° 103)"[5]. De esta manera su presencia en la tapa es considerada como "la revelación de un novelista de 65 años, (...) cuya primera obra narrativa afrontó un silencio de casi dos décadas. Su segunda novela, El banquete de Severo Arcángelo, se cuenta entre las mayores y mas prodigiosamente experimentales que haya conocido la Argentina."[6] Así, en 1965 "el poeta de-puesto", el poeta (auto) proscrito envuelto en las fanfarrias que la versión del Nuevo Periodismo, en su versión local, hace sonar en su honor retorna de su exilio, no sólo el escritor peronista retorna. Nos encontramos ante un doble retorno ya que 1965 también es el año en que el gobierno de Illia, facilita, al levantar la proscripción, el otro retorno, el del peronismo excluido de la arena electoral, la Unión Popular ganará las elecciones legislativas celebradas en marzo e ingresará a la Cámara de Diputados de la Nación y así, por primera vez desde 1955, el Congreso Nacional contará con legisladores justicialistas, cuyo triunfo en 1962 había sido anulado, suceso que no será celebrado como lo fue el regreso del escritor, pareciera que la emergencia de la Argentina real podía festejarse en el campo literario más no en el institucional. En la nota central, redactada por Tomás Eloy, "El estado de la literatura en la argentina", define a 1965 como el "año más fecundo de la literatura argentina, el que más acercamiento registra entre autores y público" en ella desfilan Sebrelli, Sábato, Marta Lynch, Bianco, Walsh, Vanasco, Abelardo Castillo tratando de explicar el "boom" de autores argentinos[7]. Sin embargo, dentro de esta constelación es a El banquete de Severo Arcángelo al que se le dedica la mayor parte de la crónica, obra en la que, junto con Adán Buenosayres y Rayuela, el género novelístico había alcanzado su madurez al transformar los tradicionales bandeos discursivos de la generación martinfierrista. En el diseño de esta serie, una vez más, asistimos a la instauración de un canon alternativo al de los círculos literarios tradicionales, El banquete ocupa un sitio de privilegio ya que "Uno de los momentos más espléndidos de El Banquete –la operación Cybelesdice que la novela argentina ya esta madura para esas empresas donde la metafísica es una forma de acción, donde las discusiones sobre filosofía pueden asumir las tensiones de una tragedia."[8]

Un mundo de paradojas

A fines de 1966 Marechal viaja a Cuba invitado por la Casa de las Américas para formar parte del jurado del certamen anual de literatura. Paradojalmente, el relato que sobre la vida en la isla le encargara Tomás Eloy Martínez, el periodista que contribuyó a rescatarlo de su exilio, será autocensurado. Ante el probable secuestro de la edición y clausura de la revista por parte del gobierno de Onganía, de eliminar los 35.000 ejemplares impresos, de la edición N° 227 del 2 de mayo, en forma apresurada, se reemplazó la tapa y se rediagramaron las seis páginas de la crónica de Marechal. Así, "La isla de Fidel" aparecerá en Crisis, en Febrero de 1974, una vez muerto su autor.

Notas

[1] Las citas de los textos de Marechal corresponden a Marechal Leopoldo Obras Completas, Buenos Aires: Libros Perfil, 1998

[2] Cfr. Andrés, Alfredo, Palabras con Leopoldo Marechal. Buenos Aires: Carlos Pérez Editor, 1968

[3] "La situación actual de la literatura se sintetizaba, según Steve, en una opinión de Roman Jakobson. Cuando lo consultaron para darle un puesto de profesor en Harvard a Vladimir Nabokob, dijo: Señores, respeto el talento literario del Señor Nabokob ¿pero a quién se le ocurre

invitar a un elefante a dictar clases de zoología?" Ricardo Piglia, *Prisión Perpetua*, Buenos Aires: Sudamericana, 1988.

[4] Primera Plana "Es, en ese sentido, una experiencia a tener en consideración si se la coloca en una serie de la que el legendario diario *Crítica* es un momento muy importante, pero también la relación de los escritores y poetas modernistas con los diarios *La Nación* y *El Diario*: en esos dos momentos, los diarios usan las virtudes literarias para dar más color a su discurso, que no intenta dejar de ser periodístico. La convocatoria de *Primera Plana*, dirigida a los escritores y a la literatura, se propone, en cambio, borrar límites entre ambas prácticas, pero conservando de cada una sus rasgos esenciales. (...) Se diría, en este terreno, fue interpretante de una necesidad de tomar distancia del periodismo de arrastre y de sacar a la literatura de un cerrado anaquel.", Mudrovic, María Eugenia, "El arma periodística y una literatura "necesaria". El caso de *Primera Plana*", en Susana Cella, (Dir) *La irrupción de la Crítica*, Vol. 10, en Jitrik, Noé, (Dir.) *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1999, p. 311.

[5] "Carta al lector", *Primera Plana*, Buenos Aires, 26 de octubre de 1965, Año III, N° 155, p. 3.

[6] *Idem*.

[7] El singular fenómeno del triunfo de la literatura argentina es analizado como un hecho nacional teniendo en cuenta que "Las grandes editoriales lanzaron en 1965 un 20 por ciento más de libros de ficción y ensayos nacionales que en 1964; han vendido también un 40 por ciento más. *Sudamericana*, la empresa que cobijó las dos novelas de Marechal, no difundió, durante octubre de este año, ni un solo libro traducido: le ocurrió ese prodigio por primera vez en sus 26 años de historia. Otras dos editoriales jóvenes, Jorge Alvarez y Falbo, han desterrado casi por completo de sus catálogos a los autores no argentinos". El triunfo de los autores nacionales es explicado en función de las nuevas características del lector, fenómeno que se relaciona con la percepción y la función con que el lector inviste a los escritores nacionales, les atribuye la potestad explicativa, la de supremos sacerdotes develadores de los arcanos de esa "Argentina en el callejón" tal como Tulio Halperín, con singular perspicacia, denominó a su ensayo histórico, en el que analizaba la historia argentina entre 1930 y 1964.

[8] Tomás Eloy Martínez, "El banquete de Severo Arcángelo", en *Primera Plana*, *op. cit.*, p. 38

Bibliografía

AA. VV., *Revistas y suplementos culturales en el pensamiento argentino*, en *Todo es Historia*, N° 406, Buenos Aires, Mayo de 2001.

AA.VV. *Leopoldo Marechal Homenaje*, Corregidor, Buenos Aires, 1995

Alvarado, Maite y Rocco-Cuzzi, Renata, "Primera Plana: el nuevo discurso periodístico en la década del '60", en: *Punto de Vista*, Buenos Aires, N° 22, Diciembre de 1984.

Andrés, Alfredo, *Palabras con Leopoldo Marechal*. Buenos Aires: Carlos Pérez Editor, 1968

Bueno, Mónica, "El poeta de la patria futura" en *Revista Espacios*, Universidad de Buenos Aires, (en prensa)

Carnevale, Susana, *La patria periodística*, La Posta-Colihue, Buenos Aires, 1999

Casasbellas, Ramiro (testimonio) en, "Primera Plana: con la marca de los 60", *Suplemento cultural*, Clarín, 29 de octubre de 1992.

Ford, Aníbal, Rivera, Jorge y Romano, Eduardo *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa, 1985.

Lozano, Jorge, et alrii, *Medios de comunicación social en la Argentina*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1977.

Marechal Leopoldo *Obras Completas*, Buenos Aires: Libros Perfil, 1998

Martín Fierro, *Segunda época*, Edición facsimiliar. Buenos Aires. Fondo Nacional de las Artes, 1995

Mazzei, Daniel, *Medios de comunicación y golpismo. El derrocamiento de Illia (1966)*, Grupo Editor Universitario, Buenos Aires, 1997.

Mendelevich, Pablo, "Las revistas", Crónicas del periodismo. Cuadernos de Historia Popular Argentina, CEAL, Buenos Aires, 1982-1986.

Rivera, Jorge, El periodismo cultural, Buenos Aires, Paidós, 1995.

Sigal, Silvia, Intelectuales y poder en la década del sesenta, Puntosur, Buenos Aires, 1991.

Taroncher Padilla, Miguel Ángel, "Un caso de modernización periodística en la década del sesenta: el caso de Primera Plana", en Estudios Ibero-Americanos, PUCRS, v. XXIV, n. 2, Diciembre de 1998, pp. 143-167.

Zubieta, Ana María Humor, nación y diferencias. Arturo Cancela y Leopoldo Marechal, Rosario: Beatriz Viterbo, 1995